

HECHICERAS, *coro*.

Muchos son los pasajeros :
Se rompen muchas escobas :
Porque el niño hace pucheros,
Hace la madre jorobas.

HECHICERAS, *medio coro*.

Muy mal subimos, señores :
Las mujeres van delante,
Porque dan pasos mayores
Cuando el diablo es su ayudante.

OTRO MEDIO CORO.

En eso nada hay que asombre,
Que al fin, si al ir al palacio
Sólo emplea un salto el hombre,
Siempre iran ellas despacio.

Voz, de lo alto. ¡Avanzad, avanzad, salid de ese mar de rocas !

Voz, de abajo. Llegaríamos de buena gana á las alturas. Todas nos chapuzamos sin cesar ; pero nuestro trabajo es eternamente inútil.

LOS DOS COROS.

Cálmase el viento espantoso
Y la luna se oscurece,
Pero el coro ruidoso
Con mil fuegos resplandece.

Voz, de abajo. ¡Alto ! ¡ Alto !

Voz, de lo alto. ¿ Quién llama desde las grietas de las rocas ?

Voz, de abajo. ¡ Llevadme con vosotras, llevadme ! Estoy subiendo hace trescientos años, y no puedo llegar á la cumbre : yo quisiera hallarme entre mis semejantes.

LOS DOS COROS.

Las horquillas y el cabrito,
Y la escoba allá tenéis ;
Montadlos al instantito,
Ó por siempre os perderéis.

MEDIO HECHICERA, *abajo*.

Yo creo que bien trabajo,
Y, sin embargo, ya lejos
Todos están, y yo abajo
Me arrastro cual los cangrejos.

CORO DE HECHICERAS.

Euen navio es una artesa ;
Por vela un trapo pondremos,
Que, si no se boga aprieta,
Sin bogar nos moriremos.

LOS DOS COROS.

Pronto tocamos la cumbre :
Salten pues todos á tierra,
Y que la gente de guerra
Se extienda según costumbre.

(*Se para.*)

MEFISTÓFELES. ¡ Esto se apiña, esto compele, horripila, descalabra ; esto silba, y se revuelve, y corre, y charla, y reluce, y chisporrotea, y hiede, y abrasa ! Esto es un verdadero elemento de brujas... ¡ Vamos, firme conmigo ! ó seremos muy pronto separados. ¿ En dónde estás ?

FAUSTO, *lejos.* ¡ Aquí !

MEFISTÓFELES. ¡ Qué ! ¿ ya estás allá abajo ? Es menester que use de mi derecho de dueño de la casa. ¡ Sitio ! que viene el señor Volante. ¡ Sitio, buen pueblo, sitio ! ¡ Aquí, Doctor, agárrame ! Y ahora, dispersemos esa turba. Esto es demasiado extravagante, hasta para mis semejantes. Allá abajo brilla alguna cosa con una luz completamente singular. Esto me impele hacia ese zarzal. ¡ Ven ! ¡ ven ! nos deslizaremos allá.

FAUSTO. ¡ Espíritu de contradicción ! Vamos, puedes conducirme. Creo que está muy bien hecho : subimos al Brocken en la noche del sabbat, para aislarnos á nuestro gusto.

MEFISTÓFELES. Atiende, mira aquellas flámulas pin-

tarrajeadas. Esa es una alegre asamblea. No se está solo con estos pequeños entes.

FAUSTO. ¡Desearía, no obstante, hallarme allá arriba! Ya veo las llamas y el humo en remolinos: allá corre la multitud hacia el espíritu del mal: muchos enigmas deben aclararse allí.

MEFISTÓFELES. Y también se forman muchos. ¡Deja que la multitud siga zumbando! nosotros descansaremos aquí en silencio. Se cree hace mucho tiempo que en el gran mundo se hacen pequeños mundos... Estoy viendo varias jóvenes hechiceras en cueros, y otras viejas que se cubren honestamente. Sed amables, por mi amor, que os cuesta poco trabajo y aumentáis la broma y el placer. Oigo algunos instrumentos; ¡maldita cencerrada! es menester acostumbrarse á ella. Ven, pues, ven, que no hay otro camino: yo voy delante y te introduzco. Éste es un nuevo servicio que te hago. ¿Qué tal, amigo mío? Éste no es mal sitio; pero mira, apenas puedes ver el fin. Un centenar de fuegos se encienden dentro del círculo: se baila, se charla, se guisa; se bebe y se ama: dime ahora, ¿en donde hay cosa mejor?

FAUSTO. Para introducirnos ahí, ¿vas á presentarte como diablo?

MEFISTÓFELES. Estoy, á la verdad, muy acostumbrado á andar *incógnito*; pero en un día de gala se sacan las condecoraciones. No trato de distinguirme con una jarretera, que el pie de caballo es aquí muy respetado. ¿Ves ese caracol? Viene á la rasura y explorando con sus cuernos: algo habrá echado de ver ya en mí. Si quiero, tampoco me disfrazaré aquí. Ven, pues, vamos de fuego en fuego: yo seré el preguntón, y tú el galán. (*Á algunas personas sentadas alrededor de carbones medio consumidos.*) Mis ancianos señores,

¿que hacéis en ese rincón? Lo aprobaría si os hallase bonitamente colocados en medio, en el seno del tumulto y de una juventud ardiente. Siempre está uno demasiado solo consigo mismo.

GENERAL.

¡Ay! loco el que se fie en las naciones!
Porque es en vano trabajar por ellas:
Siempre al lado del pueblo y de las bellas,
El joven ganará los corazones.

MINISTRO.

El discurso del viejo es muy profundo:
Hoy todo está revuelto y trastornado:
El tiempo en que los dos hemos reinado
Era la edad de oro de este mundo.

MAGNATE, *improvisado.*

Tampoco éramos tontos, que con ciencia
Desempeñamos nuestro sacerdocio;
Pero el oficio se halla en decadencia
Hoy, que el que menos quiere hacer negocio.

AUTOR.

¿Quién puede juzgar hoy nuestros escritos
Tan llenos de saber? — Nadie en la tierra
¡Ay! con sus juicios torpes y sus gritos
La juventud estúpida me aterra.

MEFISTÓFELES *apareciendo, muy viejo, de repente.*

Todo va á perecer. En este instante
Hacia el Bloksberg mi genio se encamina
Ya por última vez, que palpitante
Veo que el mundo toca á su ruina.

HECHICERA, *revendedora.* Señores, ¡no vayáis tan de prisa! No dejéis perder la ocasión! Mirad bien mis géneros, son de muchas clases. Y además, nada hay en mi almacén que tenga igual en la tierra, nada que no haya causado alguna vez un gran estrago entre los hombres y en el mundo. No hay aquí ni un puñal, que no haya hecho correr sangre; ni una copa que no haya derramado en algún cuerpo robusto un veneno

activo y devorante; ni un adorno que no haya seducido á alguna mujer virtuosa; ni una espada que no haya roto alguna alianza, ó herido algún enemigo por detrás.

MEFISTÓFELES. Amiguita, mal comprendéis el tiempo: lo hecho está hecho. Traed novedades, que sólo la novedad puede agradarnos ya.

FAUSTO. No me olvidé de mí mismo... Yo llamaría á esto una feria.

MEFISTÓFELES. Todo el remolino se lanza allá arriba: crees impeler, y eres impelido.

FAUSTO. ¿Quién es aquélla?

MEFISTÓFELES. Mirala bien, es Lilith.

FAUSTO. ¿Quién?

MEFISTÓFELES. La primera mujer de Adán. Ponte en guardia contra sus bellos cabellos, adorno que sólo á ella le es dado lucir: cuando puede atrapar un joven no lo suelta tan pronto.

FAUSTO. He allí dos sentadas, una vieja y otra joven, que ya han saltado en regla.

MEFISTÓFELES. Hoy no hay descanso. Va á empezarse un nuevo baile: ven, las sacaremos nosotros.

FAUSTO, *bailando con la joven.*

Ayer un desvarío sobrehumano
Un árbol nuevo, hermoso, me fingía,
Que dos frutos bellísimos mecia:
Subíme á él, y vi que era un manzano.

LA BELLA.

Las dos manzanas de ese amable sueño,
Son las manzanas de Eva, nuestra madre,
Y hoy el destino, y esto acaso os cuadre,
También las puso en mi jardín risueño.

MEFISTÓFELES, *con la vieja.*

Ayer un desvarío me ha fingido.
Un árbol viejo, y feo, y ya sin hoja.

.....

LA VIEJA.

¡Salud! ¡salud! ¡y sea bien venido
El caballero de la pata coja!

.....

PROCTOPHANTASMIST (1). ¡Malditas gentes! ¿Que pasa entre vosotros? ¿No se os ha enseñado hace mucho tiempo? Un espíritu no debe estar jamás sobre sus pies ordinarios, y ahora bailáis como nosotros los hombres.

LA BELLA, *bailando.* ¿Que quiere éste en nuestro baile?

FAUSTO, *bailando.* ¡Eh! lo mismo es con todo. Es menester que juzgue como los demás bailan. Si no tuviese nada que decir sobre un paso, el paso quedaría como no hecho. Lo que más le pica es veros adelantar. Si quisierais dar vueltas alrededor como él hace en su viejo molino, no daríais ninguna que no aprobase él, sobretudo si teníais mucho cuidado de saludarle.

PROCTOPHANTASMIST. ¡Conque estáis siempre ahí! No, esto es inaudito. ¡Desapareced! Todo lo hemos aclarado ya: la canalla diabólica no conoce freno: á pesar de nuestra prudencia, el crisol está siempre lleno. ¡Qué de tiempo no he gastado en esta idea! y nada se depura. Esto es inaudito.

LA BELLA. Pues cesa de fastidiarnos.

PROCTOPHANTASMIST. Os lo digo en vuestra cara,

(1) Sería muy largo explicar las mil alusiones que se ocultan bajo los nombres y en el lenguaje abstracto de estos personajes. En toda esta parte de su libro, y especialmente en el *Intermedio* siguiente, ha hecho Goethe la sátira de algunos soberanos, ministros y poetas de su tiempo, empleando la manera de Aristófanes. Sólo por dar la obra entera, traducimos palabra por palabra estos pasajes, cuya ironía no es comprensible siempre, ni aún para nosotros. Mad. de Staël tuvo razón sin duda en proclamar el *Fausto* una obra *intraducible*.

espíritus, no puedo sufrir el despotismo del talento, ni el mío puede tenerlo. (*Se continúa bailando.*) Hoy, lo conozco, nada puede salirme bien. Sin embargo, hago un viaje, y espero que, con mi último paso, derrotaré á los diablos y á los poetas.

MEFISTÓFELES. Ahora va á meterse en una balsa : así se divierte, y cuando una sanguijuela se ha cebado bien en su trasero, se encuentra curado de los espíritus y del espíritu. (*Á Fausto que ha dejado el baile.*) ¿Por qué has dejado ir á la joven, que tan agradablemente cantaba en el baile ?

FAUSTO. ¡Ay ! en medio de sus cantos se escapó de sus labios un ratón colorado.

MEFISTÓFELES. ¿Qué ?

FAUSTO. Mefistófeles ¿ ves una joven pálida y hermosa que se queda lejos ? Se retira lánguidamente de este sitio, y parece caminar con grillos en los pies. Se me figura que se parece á la buena Margarita.

MEFISTÓFELES. ¡Deja eso ! á nadie le viene bien. Esa es una figura mágica sin vida, un ídolo. No es bueno encontrarla. Su mirada fija adormece la sangre del hombre, y casi la convierte en piedra. ¿Has oído hablar de la Medusa ?

FAUSTO. Esos son verdaderamente los ojos de un muerto, que una mano querida no ha cerrado. ¡Ese es realmente el seno que Margarita me entregó, el cuerpo tan dulce que yo poseí !

MEFISTÓFELES. Eso no es más que magia, pobre loco, que cada uno cree encontrar lo que ama.

FAUSTO. ¡Qué delicias !... ¡y qué sufrimientos ! Yo no puedo apartarme de esa vista. ¡Qué cosa tan rara, esa única cinta encarnada que parece adornar su cuello... no es más ancha que el canto de un cuchillo ;

MEFISTÓFELES. ¡Muy bien ! También la veo yo : bien

puede llevar su cabeza debajo del brazo, porque Perseo se la ha cortado. ¡Siempre esta quimera en el espíritu ! Ven, pues, sobre esta colina, que es tan alegre como el Prater. ¡Eh ! no me equivoco, un teatro es lo que veo. ¿Qué es lo que se representa ?

SERVIBILIS. Va á empezarse una nueva pieza, la última de las siete. Aquí es costumbre hacer ese número. Un diletante la ha escrito, y diletantes son los que la representan. Dispensadme, señores, que desaparezca, porque me gusta mucho levantar el telón.

MEFISTÓFELES. Aunque os encuentro sobre el Blocksberg, no me extraño, porque á vosotros es á quien corresponde estar en él.